

Ricardo Muñoz Martín, *Traductología cognitiva. Tratado general*, col. Tibón. Estudios Traductológicos, núm. 4. Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones y Difusión Científica de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2023, 310 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/0srgtv43>

En *Traductología cognitiva: tratado general* (2023), Ricardo Muñoz Martín ofrece una obra monumental que aspira a reconfigurar el campo de los Estudios Cognitivos de Traducción e Interpretación (ECTI). Con más de trescientas páginas, este tratado busca sistematizar y consolidar una teoría científica de la traducción basada en la cognición situada, alejándose de los enfoques tradicionales centrados en modelos computacionales o exclusivamente lingüísticos. La obra se publica dentro de la Colección TIBÓN, enmarcada en el ámbito de los estudios traductológicos, y se presenta como un referente fundacional dentro de la disciplina.

El libro se organiza en tres grandes secciones: historia, cognición y traductología. Previamente, el autor dedica un prólogo (pp. 9-11) y un preámbulo (pp. 13-34) epistemológico a justificar la necesidad de una teoría, el valor del conocimiento científico y el paradigma que sustenta su propuesta. La primera sección (pp. 35-96) traza un recorrido por la evolución de los estudios de traducción, desde las reflexiones humanísticas de Cicerón hasta los enfoques contemporáneos. Los primeros supuestos de la traducción cognitiva dieron lugar a grandes problemas de la traductología: referencia, reificación del significado, fundamentación simbólica e indeterminación de la traducción. Este modo de pensar el lenguaje como un conjunto de conceptos que tienen su traducción ha dado lugar a la primera concepción de la traducción automática. Muñoz Martín insiste en la escasa consolidación teórica del campo hasta la emergencia de los ECTI, a pesar de valiosas contribuciones individuales como las de Steiner, Eco o García Yebra.

La segunda parte (pp. 97-142) del libro representa un cambio de paradigma en la forma de entender los procesos mentales implicados en la traducción. Frente a las visiones tradicionales de la mente como un sistema

computacional aislado, Muñoz Martín se inscribe en el enfoque de la cognición situada, que entiende que pensar no ocurre exclusivamente «dentro de la cabeza», sino que emerge de la interacción entre el cuerpo, el entorno físico y social, y la experiencia.

El autor articula este enfoque a través de seis tesis principales y subraya que no se trata de propiedades independientes, sino de elementos interrelacionados que configuran una concepción ecológica, dinámica y encarnada de la cognición. La primera tesis, la de corporeidad, sostiene que los procesos mentales no pueden comprenderse sin tener en cuenta la estructura corporal del ser humano. Nuestra percepción, atención, memoria y lenguaje están modelados por el cuerpo que habitamos. La tesis de la integración señala que los individuos aprovechan los recursos disponibles en su entorno para pensar de forma más eficiente. El entorno se convierte así en una extensión del sistema cognitivo. La extensión subraya que los procesos cognitivos se expanden más allá del cerebro y que la mente incluye sistemas externos siempre que estén funcionalmente integrados. La enacción plantea que la cognición surge de la acción. Pensamos en tanto que actuamos en el mundo, y esta acción no es una respuesta a estímulos externos, sino una construcción activa de sentido. La emotividad reconoce el papel fundamental de las emociones en los procesos cognitivos. Las emociones no se oponen a la razón, sino que la modulan y la condicionan. La sexta tesis, presentada como una aportación «sorpresiva», es la de la predicción. Sostiene que uno de los mecanismos fundamentales de la cognición es la anticipación constante del entorno y de las acciones futuras.

La tercera sección del libro (pp. 143-208) se propone como una síntesis constructiva: ¿cómo puede articularse una teoría científica de la traducción a partir de los principios de la cognición situada? El autor organiza la propuesta en diez postulados, distribuidos en dos bloques diferenciados. El primer bloque trata los principios metodológicos de la teoría traductológica y se pregunta cómo debe investigarse la traducción desde una perspectiva científica y cognitiva. Aboga por la inclusión de los enfoques cognitivos. Este enfoque supera los marcos estructuralistas y textualistas, y desplaza el foco hacia los procesos mentales, corporales y contextuales implicados en la actividad traductora. Además, reafirma que el conocimiento sobre la traducción debe derivarse de datos empíricos verificables, no solo de especulaciones teóricas o experiencias. Se defiende una investigación basada en observaciones sistemáticas, métodos replicables y apertura al contraste de hipótesis. El autor también defiende la coherencia interdisciplinar la necesidad de estar en sintonía con lo que se sabe sobre la cognición en otras

disciplinas. Para él, toda teoría, para ser útil, debe tener consecuencias prácticas y no limitarse a un ejercicio académico, son que aspira a ser aplicable y funcional. Por último, el entorno afirma que el entorno (físico, social, digital), del traductor es parte activa del proceso cognitivo. El segundo bloque, sobre los postulados conceptuales de la traducción, responde a la pregunta. ¿qué es lo que traducimos y cómo ocurre el acto traductor? Muñoz Martín entiende la traducción como un proceso de reconstrucción de sentido, en el que intervienen el conocimiento previo, las emociones, el contexto y la experiencia del traductor. Respecto al carácter interpersonal de la traducción, recuerda que la traducción es un acto social y que no se trata de replicar sino de recrear. Recuerda que la creatividad no es sinónimo de libertad absoluta, sino de capacidad para generar soluciones contextualizadas. La concepción del lenguaje subyacente a esta teoría es la del lenguaje como acción situada, no como sistema estático de reglas. El lenguaje se entiende como una herramienta cognitiva y social para actuar en el mundo y, en este sentido, traducir es también intervenir discursivamente. Por último, el desarrollo de la competencia traductora se interpreta como un proceso de adquisición de pericia cognitiva. Este presupuesto rompe con la idea de talento innato y pone el foco en la formación y el aprendizaje. La tercera sección del libro (pp. 143-208) culmina integrando los postulados metodológicos y conceptuales en una propuesta de teoría de la traducción situada y encarnada. La traducción se redefine como un proceso mental y social que emerge de la interacción entre el traductor, su entorno, sus herramientas, su comunidad y su propio cuerpo.

Esta teoría no solo explica mejor qué ocurre cuando se traduce, sino que, según el autor, tiene potencial transformador: puede mejorar cómo se enseña la traducción, cómo se investiga y cómo se practica profesionalmente.

En general, el tratado se construye sobre una idea central: la necesidad de una teoría unificada, rigurosa y empírica que describa los procesos traductores como fenómenos mentales y comunicativos complejos. Para ello, Muñoz Martín propone abandonar la metáfora del «procesamiento de información» y sustituirla por modelos más ecológicos y adaptativos que incluyan tanto el cuerpo como el entorno en la explicación de la cognición.

Una de las aportaciones más relevantes del libro es su crítica a la investigación «ateórica», frecuente en los ECTI, y su defensa de marcos conceptuales sólidos basados en constructos empíricamente verificables. También resulta destacable el énfasis en la dimensión ética y funcional de la investigación, que debe no solo describir, sino también mejorar las prácticas traductorales y formativas.

Desde un punto de vista crítico, la claridad expositiva del autor, su vasto conocimiento del campo y la profundidad argumentativa hacen de esta obra una contribución imprescindible a los estudios de traducción. Sin embargo, no deja de ser un texto claramente teórico. Aunque se aboga por una teoría funcional y empírica, se echa en falta una mayor incorporación de estudios de caso o ilustraciones de la aplicación concreta de los postulados en contextos reales de traducción.

Traductología cognitiva. Tratado general es mucho más que un compendio teórico: es un manifiesto epistemológico y metodológico que reivindica el lugar de la cognición situada en el estudio de la traducción. Su lectura resulta indispensable para quienes deseen comprender la evolución de los ECTI y participar activamente en la construcción de una disciplina científica, interdisciplinar y contextualizada. Aunque el camino que propone es exigente, también es fértil y provocador. Un tratado que no solo describe, sino que interpela y transforma.

INÉS GONZÁLEZ AGUILAR

Universidad de León

igonza@unileon.es

<https://orcid.org/0000-0002-3902-9332>